

LA ORACION DE UN PADRE

Dame, oh Señor, un hijo que sea lo bastante fuerte para saber cuando es débil, y lo bastante valeroso para enfrentarse consigo mismo cuando sienta miedo; un hijo que sea orgulloso e inflexible en la derrota honrada y humilde y magnánimo en la victoria.

Dame, oh Señor, un hijo que nunca doble la espalda cuando deba erguir el pecho; un hijo que sepa conocerte

a ti. . .y conocerse a si mismo, que es la piedra fundamental de todo conocimiento.

Oh, Señor, condúcelo, te lo ruego, no por el camino cómodo y fácil sino por el camino áspero, agujoneado *por* las dificultades y los retos. Allí déjale aprender a sostenerse firme en la tempestad y sentir compasión por los que fallan.

Dame un hijo cuyo corazón sea cla-

ro, cuyos ideales sean altos; un hijo que se domine a si mismo antes que pretenda dominar a los demás; un hijo que aprenda a reír pero que también sepa llorar; un hijo que avance hacia el futuro, pero nunca olvide el pasado. Y después que le hayas dado todo eso, agrégale, te lo suplico, suficiente sentido del buen humor, de modo que pueda ser siempre serio, pero que no se tome a sí

mismo demasiado en serio. Dale humildad para que pueda recordar siempre la sencillez de la verdadera grandeza, la imparcialidad de la verdadera sabiduría, la mansedumbre de la verdadera fuerza.

Entonces, yo, su padre,
me atreveré a murmurar:
«**No he vivido en vano**».

Gral. Douglas Mac Arthur